

Colección de Sentimientos y Perdiciones

Sofía Nóctar



Capítulo 1

Mil Perdiciones

Parte mía se siente como aquella novela,
una loba esteparia solitaria
que recorre la nieve y desgarrar muslos de ciervos,
pero sucumbe a la confusión y deja fluir el aullido lastimero.

Bien decía en dicha obra,
Harry comete el error de significarse en una dualidad y más nada.

Somos un abanico de mil pliegues,
personalidades distribuidas en cada una,
cuyas formas deberían experimentar la trascendencia del yo.

Sin embargo, entre múltiples almas existentes,
con una absurda pobreza, conocemos a un ser, de los mil seres.

¿Qué debería hacer con miles de yo?

Que todas ellas, aúllan en emociones y matices diferentes,
que anhelan sueños distintos
y la unificación animal-monárquica nuestra,
se marea y yace en el letargo que no acaba.

Me reduzco cuando me pierdo,
mis lobos, mis aves, mis cazadores y presas
corren en círculo, distribuyéndose por el sobrepensar, desorientados,
buscando una señal.

Símbolo de Libertad

Extiende, despliega sus alas y va rumbo a la libertad;
los mares tranquilos la divisan desde lejos,
disfruta de la brisa en sus plumas
mientras que cierra los ojos y deja que la corriente lo oriente.

Se niega a la humanidad;
las cuatro ruedas no pudieron frenar y estrellaron contra su cuerpo,

ahora inerte

reencarnó en el plumaje blanco,
de pronto volando sobre islas europeas,
gaviota sin lugar,
gaviota sin cesar.

Es más ave que lo que fue alguna vez otro ser;
aprecia su desapego,
añora el sol cuando esconde,
adora la luna cuando irradia.

Ahora no tiene razón para confundirse,
ni consciencia para marearse.

Es hoy cuando los amaneceres son secos y los ocasos felices.

Cuento de seducción

En un vaivén rítmico de dos cuerpos,
Con el danzar dual se funden el uno en el otro,
las miradas que se inspeccionan a sí mismas,
pero a la vez ensimismadas en el todo de ellos,
con las caricias de su piel de seda,
las sonrisas que se esbozan ante el momento,
esa historia que se teje ante sábados que no se despegan.

Esa unión que se dibujó en las charlas nocturnas,
los mimos y la calidez compartida que se entrelazan,
ante esa magnitud de dicha, las elevaciones de bienestar,
es inevitable suspirar tan hondo para calmar la inquietud,
esa que se llama tiempo y no permite que las horas sean horas y no tan sólo minutos.

Se detiene el mundo cuándo los labios se amasan, hambrientos,
pero el mundo los aplasta cuando el tempo no cesa, y los llama,
aún así los recuerdos son vívidos y se transportan al fin de semana,
actúan entonces las manos y desean el tacto una vez más,
los sentidos aclaman por el otro y no se apaciguan hasta ser cumplidos.

El cuento de seducción apenas escribía su introducción,
no esperaba de desarrollo ni conclusiones,
tan sólo vivía el hoy, rememoraba el pasado y apresuraba al mañana,
únicamente porque las siluetas buscaban entreverarse y combinarse.

